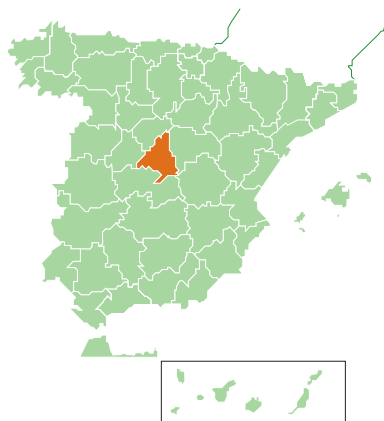




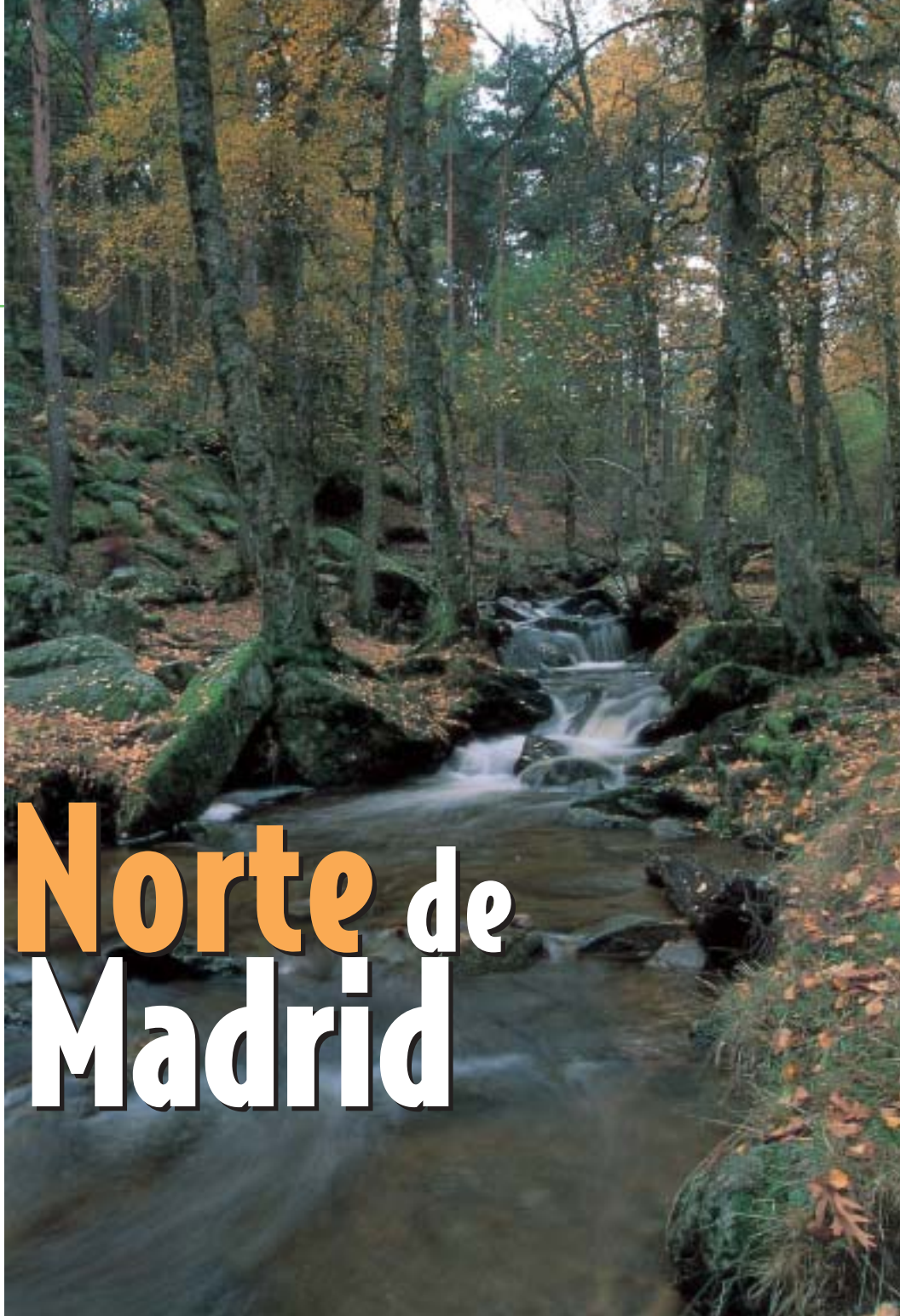
RUTA

VERDE



Sierra Norte de Madrid

Con más de 100.000 hectáreas de extensión, la Sierra Norte madrileña es un vasto territorio del que sólo una pequeña parte se encuentra protegida. Sin embargo, esta carencia de amparo legal no significa que su valor ecológico no sea extraordinario. Si no fuera por estas montañas, la capital tendría poco que beber y casi nada que respirar.



Texto: Roberto Anguita. Fotos: Naturmedia.

Aunque sólo el Hayedo de Montejo y el Parque Natural de los Circos y Lagunas de Peñalara cuentan con un estatus legal acorde a su valor, nadie duda de la vital importancia de la Sierra Norte. Un territorio comprendido en el triángulo que forman la localidad de Torrelaguna, el Puerto de la Morcuera y Peñalara. En esta tierra nace y crece el río que da de beber a la ciudad de Madrid y se levantan las montañas que purifican su aire. A ambos lados del río Lozoya podemos

encontrar, además de espléndidos melojares, hayedos y fresnedas, un entramado rural que planta cara a la desaparición de su riqueza cultural y de su identidad. Pueblos como los de la mal llamada Sierra Pobre, se resisten a desaparecer pese a la losa de una agricultura poco competitiva y un olvido injustificado y cuentan además con unos atractivos naturales de primer orden. Parece evidente que estando todo ello a una hora escasa de Madrid, este espacio merecería algo más de reconocimiento.

Conservada por los segovianos

La titularidad de esta zona estuvo en manos segovianas hasta que en 1833, la reforma administrativa otorgó a Madrid varios terrenos de esa provincia, entre los que se encontraban las tierras que aquí describimos. Hasta entonces, el sexmo de Lozoya, fue una unidad administrativa encu-

drada dentro de las Comunidades de Villa y Tierra de Segovia; un ejemplo de gestión y cooperación en el que los pastos, los bosques y los ríos eran bienes comunales. Con el final del siglo, la parte más septentrional de Madrid, conoció su etapa dorada. Un desarrollo en el sector ganadero, que sin contar con razas de vacuno destacadas, sí poseía excelentes pastos;

Unos terrenos fértiles en el fondo de los valles y una riqueza forestal consistente en extensos encinares y melojares utilizados para obtener carbón.

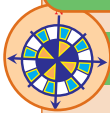
Ajena estos trámites, la fauna ha soportado los cambios introducidos en la sierra de manera desigual. Mientras el oso pardo y el lince desaparecieron hace mucho tiempo, el lobo parece animado a recolonizar la Sierra Norte. Estos bosques continúan siendo buenos



para herrerillos, carboneros o picos picapinos y también para mamíferos como el jabalí, el zorro o la gineta, especies éstas que se han visto favorecidas por las modificaciones humanas. Allí donde termina el bosque y los rigores del frío intenso y el azote de los vientos modelan la vegetación, dándole forma almohadillada, águilas reales, buitres leonados, acentores alpinos o roqueros rojos demuestran que, aunque pobre, esta sierra sigue viva. 🍂



GUÍA PRÁCTICA



RECORRIDO

La Sierra Pobre

El nombre que recibe el sector nororiental de la Sierra Norte de Madrid, responde únicamente a factores sociológicos. En cuanto a valores naturales y culturales, este pedazo de la sierra madrileña no tiene nada de pobre. Aunque la mayoría de los pueblos que la componen se encuentran situados a la derecha de la N-1, no conviene olvidar localidades como La Acebeda o Robregordo, situados a la izquierda. En total son 13 pueblos con el denominador común del abandono poblacional, pero que siguen manteniendo un equilibrio perfecto entre naturaleza y ruralidad. Partiendo desde el sur, nos situamos en Serrada de la Fuente, que junto a Paredes de Buitrago, Berzosa de la Sierra, Robledillo de la Jara y Cervera de Buitrago, forman la comarca de la Jara. Aquí, los hornos de leña adosados a las fachadas, resaltan el valor de unas casas de piedra rigurosa. Más al este queda Puebla de la Sierra, un hermoso y diminuto pueblo inserto en el valle del Río Pue-

bla. Subiendo un poco más, alcanzamos Pradeña del Rincón, donde la hermosa espadaña de su iglesia no ha de hacernos olvidar a Gandullas, Piñuecar o Madarcos, situados al oeste, ni a Montejo de la Sierra, donde podemos visitar el hayedo de Montejo, declarado Sitio Natural de Interés Nacional. El recorrido termina en La Hiruela, el pueblo menos habitado de la provincia de Madrid.



ACCESOS

La columna vertebral de la Sierra Norte es la N-1. La mejor manera de acceder a los lugares descritos depende de la prisa del viajero. Suponemos que en este caso es poca, así que comenzaremos a degustar el camino desviándonos a la altura de Torrelaguna y tomando la N-320. Por otra parte, la N-1 queda al pie de pueblos como La Acebeda, Buitrago o La Cabrera.



COMER Y DORMIR

En toda la Sierra Norte destacan el queso de cabra, la miel y la carne de vacuno.

- Parador de la Puebla. Restaurante hospedería. Especialidad en asados en horno de leña y platos típicos. Plaza de Carlos Ruiz, 2. Puebla de la Sierra. Tel: 91 869 72 56.
- El Hayedo. Mesón y habitaciones. Preparan judiones y carnes de la zona. Montejo de la Sierra. Tel: 91 869 70 23.
- Casa rural La Posada de los Vientos. Calle Encerradero, 2. La Acebeda. Tel: 91 896 91 95.



MÁS INFORMACIÓN

Asociación de Empresas de Turismo Rural de la Sierra Norte de Madrid. Información y reservas en el Tel: 91 868 70 63.



ARTESANÍA

El Recuenco. Cerámica y bonsáis con árboles autóctonos. La Hiruela. Tel: 91 869 72 27.